
LA CONSTRUCCION DE PRINCIPIOS PARA EL ANALISIS BIOGRAFICO DEL GRUPO FAMILIAR

Eva Lelièvre y Catherine Bonvalet¹

El estudio dinámico de los hogares es relativamente reciente en Demografía, aunque los diversos acontecimientos que marcan las etapas de transformación de esas unidades, sean el objeto principal del análisis demográfico. En efecto, la nupcialidad, la fecundidad, la mortalidad determinan directamente, pero no exclusivamente la composición y el tamaño de las familias y de los hogares, y su historia está jalonada, en su mayor parte, por los acontecimientos demográficos que sobrevienen a sus miembros. En la literatura sociodemográfica la noción de ciclo de vida de las familias y/o los hogares parece inseparable. Ninguna tipología prevalece cuando se trata solamente de describir los diferentes tipos de familias y de hogar, de hecho son numerosas las clasificaciones coexistentes (Bongaarts, 1983; Burch, 1979; Bongaarts *et al.*, 1987). La ambigüedad que, sin embargo, subsiste entre esas nociones y que contribuye a la imprecisión conceptual, proviene, en gran medida, de la necesidad de producir categorías operativas para el análisis, que dependen, fundamentalmente, del tipo de información disponible. Así, una familia, tal y como normalmente es presentada por las estadísticas demográficas, se limita a las personas emparentadas coresidentes. Dos padres divorciados que asumen la custodia conjunta de sus hijos que residen alternativamente en el domicilio de cada uno de los ex cónyuges, no forman, pues, una familia, desde el momento que no constitu-

¹ Investigadoras del INED.

yen un hogar. Por otra parte, el matrimonio de un hijo que convive con su esposa en el domicilio de sus padres supone la creación de una nueva familia, no de un nuevo hogar, sino justo el paso desde un hogar simple (nuclear) a un hogar extendido (clasificación de las Naciones Unidas) o múltiple (clasificación de Laslett) o complejo (clasificación de Le Bras).

Más allá de los problemas de definición que surgen inmediatamente, se plantea la cuestión del seguimiento longitudinal del grupo seleccionado. En un artículo reciente que trata del estudio longitudinal de los grupos más complejos, D. Courgeau y E. Lelièvre (1993) concluyen a este respecto que la recopilación de información no puede hacerse más que siguiendo a un individuo «guía» escogido aleatoriamente. Este individuo proporcionará una descripción de los grupos sucesivos a los cuales ha pertenecido a lo largo de toda su vida.

En este trabajo se intenta proponer un modelo pertinente y operativo para representar estos grupos. Para lograrlo examinaremos, en primer lugar, las dimensiones fundamentales de los conceptos de familia y hogar desarrollados hasta el presente en el marco del análisis transversal. Posteriormente, identificaremos los principios y los objetivos del seguimiento longitudinal de un grupo complejo a fin de proponer una definición más operativa de la entidad.

¿PRIVILEGIAR LAS FAMILIAS O PRIVILEGIAR LOS HOGARES?

En primer lugar, conviene examinar las definiciones sobre estos dos conceptos. El objetivo es doble, se trata, en efecto, de definir una entidad, en relación con el individuo, que sea apropiada para el seguimiento longitudinal y cuyo análisis dinámico permita, más allá del análisis biográfico individual, aportar un esclarecimiento suplementario de los comportamientos sociales, en particular los comportamientos demográficos.

Familia

En 1972, Louis Henry escribía que «*la familia reposa, por un lado, sobre la alianza entre los esposos como resultado del matrimonio, y, por otro lado, en el parentesco existente entre los padres y sus hijos*». Estas dos dimensiones no presuponen para nada la coresidencia de los individuos que forman la familia y sólo los acontecimientos demográficos fácilmente medibles determinan la configuración de esta unidad. A partir de esta definición, Henry identifica cuatro tipos de familias:

- el conjunto formado por los padres y todos los hijos nacidos vivos, ya estén vivos o fallecidos en el momento del empadronamiento²;

² Se evidencia la importancia de los datos sobre la formulación de las definiciones.

- los padres y los hijos sobrevivientes de todas las edades (o al menos de cierta edad);
- los padres y los hijos a su cargo;
- los padres y los hijos que viven en la casa (lo que se corresponde con un hogar).

Ryder (1985), además del vínculo conyugal que une a los cónyuges y del vínculo consanguíneo que une a padres e hijos, añade la dimensión de cohabitación, característica de la familia llamada biológica en demografía; la asociación mínima que combina esas dos relaciones es la denominada usualmente familia nuclear. La familia, como unidad estadística, tiene, en cuanto tal, definiciones diferentes según el país, pero en Francia³ se basa en esta asociación mínima, constituida por la familia nuclear (o biológica) coresidente.

Mientras la exigencia de lugar, implícitamente utilizada por los demógrafos para describir la familia, planteaba hasta el presente pocos problemas, la «nueva familia» (que comprende la familia biológica formada únicamente por padres e hijos) sí los plantea al estar con menos frecuencia que antes circunscrita al seno de un único lugar. La evolución de la estructura de los hogares muestra, en efecto, la multiplicación de los hogares de una persona y el enrarecimiento, cuando no la casi desaparición, de los hogares compuestos por más de una familia. Por otra parte, captar la red familiar conlleva un esfuerzo muy complejo que solamente encuestas específicas han tratado de afrontar hasta el momento⁴. No obstante, estas encuestas no han tomado la red de relaciones más que en un momento dado (el relativo a la recopilación de datos) y ninguna de ellas ha tratado de seguir la evolución de su configuración en el transcurso de la trayectoria de vida de los individuos. Este problema de reconocimiento de las nuevas formas de familia no es despreciable, hasta tal punto que la coresidencia es sustituida como criterio de lazo conyugal cuando la declaración formal falta, este es el caso de la cohabitación (aunque Léridon y Villeneuve-Gokalp señalen la existencia, nada despreciable, de un 7 o un 8 por 100 de «falsos cohabitantes» que declaran vivir en pareja aun cuando conserven dos residencias distintas⁵ (Léridon y Villeneuve-Gokalp, 1988).

Por otra parte, si en base al ímpetu de los estudios convencionales, se trata de adoptar los marcos tradicionales del análisis agregándoles las situaciones nuevas al margen del modelo principal, este enfoque será cada vez menos pertinente. Así, la demografía de las estructuras familiares sitúa a la familia nuclear como el objeto central y se interesa por las formas «nuevas», «desviadas», tales como las familias monoparentales, reconstituidas, cohabitantes, o com-

³ En España, igualmente (nota de la traductora).

⁴ Encuesta *Redes de Relaciones*, D. Courgeau, 1972 y 1975; Encuesta *Redes Familiares*, C. Gokalp, 1978; Encuesta *Parientes y Próximos*, C. Bonvalet, D. Maison, H. Le Bras, C. Lionel, 1993.

⁵ Del 2 al 3 por 100 de las parejas casadas se pueden incluir igualmente en esta categoría.

plejas convertidas en las «curiosidades» del momento. Ese tipo de análisis, justificable desde una descripción transversal de la situación (83,8 por 100 de las familias con hijos eran familias nucleares, en Francia, en 1990), no lo es tanto cuando el análisis se sitúa en una perspectiva longitudinal —sólo una cuarta parte de los parisinos nacidos entre 1926 y 1935 han conocido la trayectoria familiar clásica: partida de la casa de los padres sin retorno + matrimonio + hijos sin separación (Bonvalet, 1993)—.

Hogar

El hogar, entendido como el grupo de individuos corresidentes, familiares o no, es una unidad estática compleja de carácter socioeconómico cuya definición varía de un país a otro. Así, el censo francés está basado en la noción de hogar-vivienda⁶, el censo inglés en la noción de hogar-presupuesto⁷ (INSEE, 1989), más próxima a la definición recomendada por las Naciones Unidas (1980) que considera al grupo de personas (o a la persona), parientes o no, que residen en el mismo domicilio y tienen un presupuesto común (en particular, para su subsistencia)⁸. Pero, por el momento, dejemos aparte estas distinciones que serán tratadas en la recopilación de los datos que comporta verdaderas divergencias conceptuales [ver Anexo].

El hogar constituye, pues, contrariamente a la familia, la más compleja de las unidades primarias que asocian a los individuos (Kuijsten y Vossen, 1988) que permite tener en cuenta el conjunto de los casos menos comunes: desde la persona que vive sola al grupo de personas no emparentadas viviendo bajo el mismo techo pasando por las familias corresidentes.

Desde el punto de vista de los datos, el concepto de hogar, por lo menos en el análisis transversal, resulta *a priori* muy operativo. En efecto, el grupo tomado en consideración es fácilmente localizable en un momento dado y la descripción del hogar es una condición ineludible en las encuestas nacionales más importantes (censos, encuestas sobre el empleo, etc.), lo que asegura, al menos, la disponibilidad de la información sobre la estructura de los hogares, en una determinada fecha, por parte un gran número de encuestas que permiten hacer comparaciones en momentos diferentes.

A la vista de este rápido repaso de definiciones del hogar y de la familia utilizadas habitualmente por los demógrafos, es obligatorio constatar que, en

⁶ Un hogar común está constituido por el conjunto de los ocupantes de una unidad de vivienda privada ocupada como residencia principal.

⁷ Un hogar común está formado por una persona o un grupo de personas que residen en el mismo domicilio con un presupuesto común. Un grupo de personas es un hogar si comparten, al menos, una comida por día, o si comparten una sala de estar común.

⁸ Esta definición, en la práctica, permite a los encuestadores poder considerar como hogar a un grupo de personas que comparten, al menos, una comida por día.

la práctica, el criterio de lugar es primordial en la observación de las dos entidades, es constitutivo en el caso del hogar y convencional en el de la familia estadística. La superioridad del concepto de hogar reside en su capacidad para tener en cuenta las situaciones no familiares. En consecuencia, hasta el presente el concepto de hogar se ha impuesto, en particular en la modelización dinámica (ver Keilman, Kuijsten y Vossen, 1988) como unidad «practicable» en paralelo a los estudios demográficos sobre la evolución de la familia y de las diferentes tipologías (Prioux, 1990).

Un requisito de orden práctico (como el de lugar) parece, pues, imponerse, cuando la selección de la entidad estudiada es la familia o el hogar. En cambio, cuando se plantea un estudio longitudinal, este principio, práctico a nivel transversal (se encuesta en un lugar y se describe un estado⁹ en un momento dado), resulta inoperante, o al menos difícil de llevar a la práctica.

El problema de la pertinencia de la unidad elegida para la descripción, la predicción y la comprensión de la evolución de las estructuras sociales es cada vez más crucial. Los poderes públicos, preocupados por distribuir, a sabiendas, su acción, están cada vez más deseosos de formalizar el funcionamiento de los diferentes grupos con el fin de articular sus intervenciones. Las ayudas del Estado se reparten en tres niveles diferentes: el del individuo (paro, jubilación), la familia corresidente (subsidios familiares) y el hogar (ayuda para la vivienda). Con la aparición de las nuevas formas familiares, más informales, más cambiantes y, de un modo más general, con la aparición y la generalización de las nuevas formas de asociación entre los individuos, existe un temor general en relación a la adecuación de los servicios disponibles a estas situaciones nuevas. Por ejemplo, los Estados se preguntan acerca de su intervención en el caso de los padres que no pagan la debida pensión de mantenimiento a sus ex esposas y sus hijos; revisan la justicia de la fiscalidad, de cara a las parejas casadas o no casadas; se pronuncian sobre el derecho de los hijos dependiendo de las uniones sucesivas de sus padres. La necesidad de identificar claramente las redes familiares, al menos el conjunto de las relaciones conyugales y consanguíneas de cada uno de los individuos¹⁰, es, pues, una preocupación nueva que trasciende a la referencia de un lugar preciso.

Después de este rápido examen vemos que ninguna de las dos entidades, la familia o el hogar, parece prevalecer sobre la otra en cuanto a su coherencia o su operatividad en el caso del seguimiento longitudinal. Sin embargo, se han puesto en evidencia las dimensiones características sobre las que parece adecuado establecer la definición de nuestra entidad para el análisis longitudinal.

⁹ Un estado de los lugares... (juego fácil de palabras).

¹⁰ Los lazos consanguíneos, de naturaleza biológica, son irrevocables y no han sufrido evolución histórica (al menos en su aspecto demográfico). El vínculo conyugal, a pesar de haber evolucionado de forma importante, ya no es necesariamente formal.

Entorno

Como se ha mencionado en la introducción, es necesario, a efectos prácticos, comprender el entorno familiar, para establecer el seguimiento de los hogares o de las familias de los individuos, a lo largo de su trayectoria vital. En efecto, en el estudio que pretendemos realizar, son elementos de la máxima importancia para la comprensión de las interacciones, la identificación del rol del grupo sobre el destino individual y del rol del individuo sobre el grupo, la posición de cada uno de los miembros del grupo doméstico y familiar, su autonomía, así como el grado de influencia que tienen sobre el futuro del grupo. En un primer momento, no se necesita la noción de entorno familiar, ya que se trata de un concepto que engloba a la familia y al hogar, que afecta más al individuo que los constituye.

En trabajos preliminares, D. Courgeau (1993), a partir de los resultados de la encuesta *3B*, y C. Bonvalet (1993), con los de la encuesta *Población y Despoblación de París*, han utilizado empíricamente el seguimiento de los hogares. El examen de los mecanismos de su funcionamiento permite aquilatar mejor los obstáculos de tipo práctico, al igual que sus posibilidades conceptuales. Uno aporta las características de la familia nuclear y el otro las características del hogar al cual pertenece el encuestado. El individuo se constituye, así, en el informador sobre hogares sucesivos, sin ser por ello la persona de referencia (cabeza de familia). Las dos encuestas no pretendían, sin embargo, la misma calidad de información en cuanto a la composición de los hogares sucesivos de los encuestados, aunque sí trataban, de forma bastante explícita, del fenómeno del recorrido familiar de los individuos.

Una de las investigaciones ha explorado esencialmente las variaciones del tamaño de la familia biológica de los individuos, en tanto que la segunda se ha centrado más en la descripción de los cambios que en la composición del grupo doméstico. Determinar el principio del recorrido se presta a discusiones similares a las que se aquí se han descrito (Lelièvre y Bonvalet, 1995) para fijar el principio de la trayectoria residencial. En ambos estudios los individuos inician su recorrido en casa de sus padres, lo que equivale, según el principio seleccionado, a pertenecer a un hogar complejo (si el individuo tiene más de veinticinco años) o a no haber constituido aún un hogar autónomo. Cualquiera que sea el criterio adoptado (y se podrían imaginar otros) da cuenta de los datos disponibles pero no propone el principio que hace referencia a una construcción sistemática de la evolución dinámica de los hogares o de las familias.

Se podría, además, examinar el entorno de los individuos desde su nacimiento lo que permitiría analizar las circunstancias familiares de los hijos. Este campo de análisis presenta un verdadero interés de carácter social, en la medida en que una gran proporción de hijos viven y vivirán en un grupo doméstico diferente al de la familia nuclear. Ya algunos estudios anglosajones (L. Clarke, 1989) han explorado las posibilidades de dichos análisis a partir de los resultados disponibles. No obstante, antes de seguir avanzando en nuestras propues-

tas formales, examinaremos un poco más detalladamente el curso de las trayectorias domésticas que presenta la encuesta *Población y Despoblación de París*.

ANALISIS DINAMICO DE LAS TRAYECTORIAS DOMESTICAS DE LOS PARISINOS

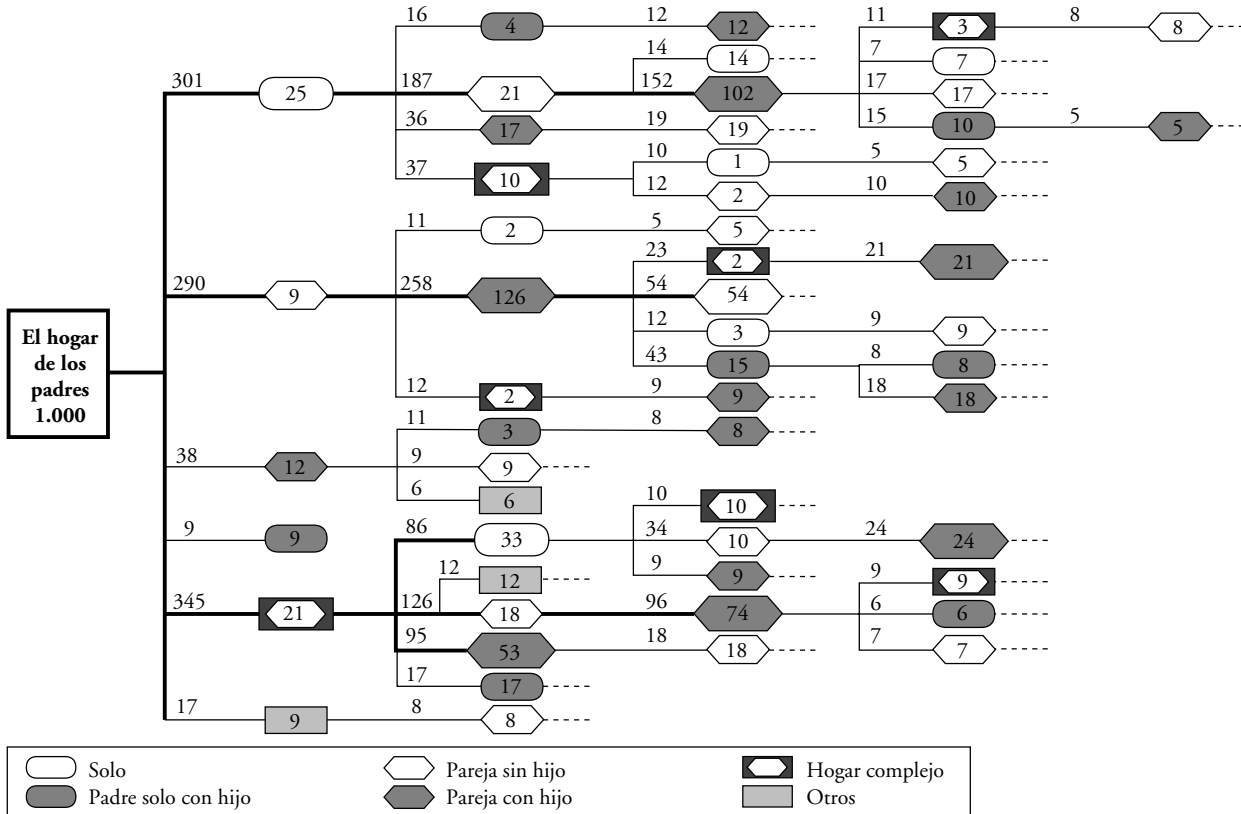
Los datos de la encuesta *Población y Despoblación*, llevada a cabo en 1986, que presenta la historia familiar y residencial de 2.000 habitantes con edades comprendidas entre los 50-60 años, de la Región de París, permiten reconstruir la trayectoria doméstica observada por los encuestados desde el momento en que se hacen adultos hasta que alcanzan los cincuenta años de edad¹¹. Esta vía, que da cuenta de los diferentes tipos de grupos domésticos en los que han vivido los individuos, es bastante más compleja que la simple trayectoria matrimonial. Los acontecimientos que afectan a la composición del grupo conciernen no sólo al encuestado, sino también a todas las personas con las que él cohabita o ha cohabitado. Se han considerado cinco tipos de hogares (los hogares unipersonales, las parejas sin hijos, las parejas con hijos, los hogares monoparentales y los hogares complejos definidos por la presencia de ascendientes o de colaterales). Un primer análisis pone de manifiesto que el 30 por 100 de los encuestados ha comenzado su trayectoria viviendo solos, el 33 por 100 en pareja y el 35 por 100 en un hogar complejo¹² (gráfico 1).

La historia demográfica de estas generaciones presenta la interesante particularidad de ser tomada frecuentemente como referencia en el análisis de los acontecimientos demográficos (fecundidad, nupcialidad, divorcialidad). Se trata, en efecto, de generaciones que no han participado en el modelo familiar en donde el matrimonio era la norma casi universal. Aparentemente se trata de una familia nuclear «sin problema» en donde los divorcios y la cohabitación fuera del matrimonio no vienen a alterar el orden de las cosas. Pero si en los años cincuenta, el contexto demográfico era sencillo, las condiciones económicas eran, por el contrario, difíciles; es precisamente bajo las condiciones tan particulares de la posguerra cuando estas generaciones van a acceder al mercado de la vivienda.

¹¹ La edad para el conjunto del itinerario doméstico de todos los encuestados es de cincuenta años.

¹² Una de las dificultades para interpretar este itinerario es el de la identificación adecuada de la primera etapa del itinerario doméstico; la solución más simple habría sido comenzar con una edad fija. Dicha solución resultó ser poco satisfactoria debido a la diversidad de situaciones de no cohabitación: desde el aprendiz que deja a sus padres a los catorce años, a la muchacha que se casa a los veintidós años o el estudiante que a los veintiséis años vive todavía en casa de sus padres. Otra solución habría sido la de considerar la primera vivienda independiente, pero eso era descartar de hecho a todos aquellos que nunca habían iniciado una vida independiente. Por lo tanto, hemos considerado que había tres maneras de entrar en la vida adulta: la independencia residencial, el matrimonio o, en su ausencia, la edad de veinticinco años.

GRAFICO 1



Considerando los cinco tipos de hogar y las cuatro etapas posibles de la trayectoria doméstica, el número de itinerarios seguidos por al menos al 4 por 100 de las trayectorias se eleva a 232. De donde se deduce que no se puede establecer un itinerario tipo *a priori*. En concreto, no se ve aparecer la trayectoria familiar de referencia evocada al principio de los trabajos sobre el ciclo de vida, a saber: *los individuos dejan a sus padres para casarse e inician entonces su itinerario doméstico por una vida en pareja sin hijos seguida de un período de vida en pareja con hijos, para dar paso, de nuevo, a otra etapa sin hijos, cuando estos últimos abandonan, a su vez, el domicilio paterno, y finalmente, un período de soledad cuando uno de los cónyuges muere*. El hecho de detener la observación a la edad de cincuenta años falsea ligeramente los resultados, ya que los dos últimos períodos (pareja sin hijos y persona sola) prácticamente no aparecen. Las trayectorias que se inician por una vida en pareja sin hijos, para seguir posteriormente con ellos, representan el 13 por 100 de los itinerarios. El 11 por 100 corresponden al esquema precedente pero con un primer período de vida en soledad. Teniendo en cuenta un período de cohabitación entre generaciones al inicio de la trayectoria, en los dos casos precedentes, el conjunto de las configuraciones reagrupa al 37 por 100 de las trayectorias de la vida doméstica.

Algunas de estas cifras revelan la complejidad del ciclo de vida doméstico, dadas las rupturas de las uniones (divorcios, defunción del cónyuge) que van a perturbar significativamente el ciclo de vida familiar «clásico», los retornos a casa de los padres, la acogida de un padre, de un hermano o de una hermana que los convierte en hogares complejos, son mucho más frecuentes de lo que se podía suponer. Además, una gran mayoría de los individuos, 8 sobre 10, han vivido, en un momento dado, en una familia nuclear, pero los caminos para llegar a ella son diferentes (hogares complejos, vida en solitario, etc.), al igual que ocurre con las formas de salir de la etapa «vida de pareja con hijos». Se ha podido observar que un cierto número de individuos se «han saltado» las dos primeras etapas del esquema clásico; han pasado directamente de la casa de los padres a la familia nuclear (bien porque el nacimiento de un hijo ha ocurrido cuando las parejas estaban todavía en una de las dos familias de origen, bien porque la llegada del hijo y el matrimonio se han producido simultáneamente). Más de la mitad de los hombres han vivido antes de los cincuenta años un momento de soledad, frente a sólo el 38 por 100 de las mujeres. Por su parte, la vida en un hogar complejo con ascendientes o colaterales han afectado a casi a la mitad de los encuestados, lo que demuestra, claramente, la importancia de ese modo de cohabitación que no aparece más que marginalmente en las estructuras de los hogares representados en el censo. Es obvio que esta etapa, situada en la gran mayoría de los casos al inicio del itinerario, está ligada al contexto histórico.

A pesar de tener una trayectoria matrimonial relativamente simple, estas generaciones de parisinos han vivido en estructuras familiares diversas. En cada etapa del itinerario el campo de las posibilidades ha permanecido abierto. La fragilidad de las uniones, la multiplicación de las familias monoparen-

tales y de las familias reconstituidas que se observa en las generaciones más jóvenes se convertirán, con el tiempo, en itinerarios domésticos cada vez más complejos.

DESCUBRIR EL ENTORNO EN EL TRANSCURSO DEL TIEMPO

Una simple descripción empírica del conjunto de las trayectorias domésticas de una generación muestra sin ambigüedad la complejidad de tal seguimiento¹³. En efecto, un número elevado de etapas no corresponde forzosamente a la duración de estancias breves en cada estado, al igual que un itinerario reducido a dos estados no indica, en esta primera descripción, el tiempo pasado en uno u otro.

El estudio de la dinámica de los grupos consiste en analizar su evolución desde la fecha t a la fecha $t+1$, así como el análisis de las variaciones de su tamaño y de su composición en el transcurso del tiempo. Nuestra andadura necesita, en primer lugar, el reconocimiento unívoco de una entidad de tamaño y de composición variables en su evolución. Si la historia de las familias guarda relación con la evolución de las relaciones conyugales y consanguíneas, y con la edad de los individuos, la del hogar lo hace, claramente, con el cruce de la historia de los individuos y de los lugares. El estudio del entorno tendría la ventaja de no limitarse ni al grupo de los corresidentes del ego¹⁴, ni únicamente a sus padres.

Se trata, pues, de intentar una construcción *disociativa* de la dinámica del entorno de los individuos en la medida en que nos hemos fijado como objetivo *medir*, por una parte, la influencia del individuo sobre el grupo: su *papel*, y por otra, la influencia del grupo sobre el individuo: el *tipo de cohabitación* en la cual está implicado. El papel del individuo que se percibe en un análisis demográfico de este tipo puede manifestarse en su propensión a agrandar el grupo de personas (llegando a ser padre, por ejemplo), o también por el hecho de que su movilidad va a suponer el desplazamiento de un grupo de personas, y sin duda la reorganización en el espacio de su red de allegados. En cuanto al tipo de cohabitación (el hecho de vivir o no con sus parientes, su cónyuge, sus hijos), va a influir recíprocamente sobre la movilidad, la fecundidad, etc., del individuo. La complejidad del objeto de análisis, sobre todo en su dimensión longitudinal, implica que todo esquema descriptivo de la evolución del entorno de un individuo necesita inicialmente trabajar mediante la formulación de cierto número de hipótesis simplificadoras para ofrecer un esquema operativo.

¹³ El gráfico presentado no refleja el tiempo.

¹⁴ En él se sigue longitudinalmente el entorno que proporciona los datos de la historia de vida.

En un primer momento proponemos las definiciones siguientes:

- El *papel* del individuo puede ser descrito esquemáticamente por el hecho de que éste sea o no pariente (relación consanguínea), y por otro lado, que él mantenga una relación de pareja o esté solo (existencia o no de un vínculo conyugal revocable), según los parámetros identificados por Henry y retomadas por Ryder.
- Los *tipos de cohabitación* en los cuales participa el individuo son de naturaleza muy diversa y estarán muy marcados culturalmente. Podemos limitarnos, por ejemplo a repetir los tipos simples: el hecho de vivir con sus ascendientes, con sus hijos, en asociación conyugal o solo. No obstante, se deben añadir situaciones más complejas: con los *iguales* (incluidos los colaterales) y a la vez con los hijos y los ascendientes de los *iguales*.
- El *entorno «mínimo»* que conviene tener en cuenta está formado por el conjunto de los miembros del hogar, así como de los hijos del individuo que no conviven con él y el cónyuge corresidente. De esta forma, se mantiene las dos dimensiones fundamentales de la familia, los lazos consanguíneos (de filiación directa) y los lazos conyugales (en un primer momento sólo se conservan los lazos conyugales de los corresidentes), manteniéndose igualmente el grupo doméstico de los corresidentes del ego.

El esquema se puede complicar rápidamente, si se incluye en el entorno a los no corresidentes: los ascendientes (la otra filiación directa), los dependientes (cuya definición habría que precisar) y las personas privilegiadas (amigos, guías espirituales); estas dos últimas categorías quedan fuera de las dimensiones clásicas de la demografía.

Los roles se combinan de un modo complejo. Si se establece la hipótesis de la igualdad de los individuos en sus asociaciones de pareja, en el sentido de que una vez que las uniones sin hijo se disuelven, no se reconoce a los cónyuges separados ninguna prerrogativa frente al otro, sólo persiste como vínculo significativo la responsabilidad que implican los lazos consanguíneos. Según esta perspectiva, en un estudio longitudinal del entorno de los individuos es conveniente conservar la huella de todas las relaciones consanguíneas inmediatas (filiaciones directas) en lo que se estima que influyen sobre los comportamientos individuales y, recíprocamente, porque el individuo determina en gran parte su destino, haya habido convivencia o no. Establecer esta hipótesis implica «perder la memoria» de las uniones pasadas y no «conservar más que la de los hijos». Esto refleja la asimetría de los lazos conyugales y consanguíneos.

OPERATIVIDAD Y OBJETIVOS DE LOS TRABAJOS FUTUROS

La operatividad de los principios enunciados precedentemente consta de dos partes, la de los datos y la del análisis. Si se desea seguir el entorno ante-

riormente definido y distinguir en la encuesta la sucesión de los roles y de las asociaciones que lo conforman, ¿de qué datos debemos disponer?

Para evaluar el papel cambiante del individuo, en la medida en que es definido, a partir de las dimensiones fundamentales en demografía, no será necesaria ninguna recopilación suplementaria si se dispone de todos los acontecimientos conyugales y genésicos. Si se complica el modelo —muy simplificado en este primer esbozo—, se puede igualmente decidir recopilar la ubicación de los hijos/padres (filiación directa) en el transcurso del tiempo cuando el encuestado no resida con ellos. Se puede apreciar que esa información complementaria no representa *a priori* una carga insoportable para la recopilación.

Paralelamente a la evolución del papel del individuo, conviene acotar los distintos tipos de cohabitación, es decir, la naturaleza del entorno a lo largo del itinerario individual, lo que equivale a la composición de los hogares sucesivos a los cuales pertenece el individuo a lo largo de su trayectoria residencial, tal como se ha efectuado en la encuesta *Población y Despoblación de París*.

Una analogía interesante de esta vía es la del espacio de vida, en la medida en que aquí se va a recopilar el conjunto de los *anclajes* familiares de los individuos, no restringidos a su entorno o al grupo coresidente. Igualmente, en esta perspectiva espacial se hace el esfuerzo de recoger para cada individuo el conjunto de los lugares significativos de su espacio de referencia (Courgeau, 1980; Dupont y Lelièvre, 1993).

Objetivos

Un análisis de este tipo permitirá seguir la interpretación de los comportamientos individuales considerados, por el momento, independientemente de su contexto familiar y social. Se trata, por un aparte, de tener en cuenta la dimensión intergeneracional en el análisis de las prácticas, tanto residenciales como profesionales e incluso demográficas y, por otra, identificar las interacciones que se establecen entre los individuos y su entorno.

De este modo, se podrán estudiar las decisiones de movilidad residencial en función de la ubicación de los diferentes miembros de la familia. Por ejemplo, ¿una migración hacia París implica un alejamiento familiar o por el contrario un reagrupamiento familiar?

De igual modo se podrá intentar determinar si existe una regularidad a lo largo de la vida de las relaciones familiares y de su circunscripción espacial; por ejemplo, emancipación en caso de que haya proximidad de los padres, alejamiento en el momento de constitución de la pareja y aproximación ante la llegada de los hijos, o aun en caso de vejez de los padres.

En lo que se refiere a las interacciones entre las trayectorias individuales de las parejas, el ejemplo que se impone es el de la relocalización de la unión, sobre todo si hay hijos.

ANEXO 1

Definición del hogar recomendada por la ONU para los censos de población

«Constituye un hogar todo individuo que vive solo en una unidad habitacional distinta, u ocupa a título de inquilino una o varias habitaciones distintas que forman parte de una vivienda, y todo grupo de dos o varias personas que se asocian para ocupar una unidad habitacional en su totalidad o en parte y se subvienen a sus necesidades alimenticias y vitales.»

La ONU añade al criterio de vivienda el de compartir los alimentos y las necesidades vitales. En la práctica, estos dos criterios entran en conflicto, el que privilegia la vivienda como criterio de definición y el que descansa en el concepto de hogar-casa, donde el criterio preferente es el de la puesta en común de los recursos y de los gastos. Con el fin de armonizar las estadísticas, la ONU ha precisado definiciones, conceptos y entidades estadísticas. Así, el hogar privado es definido de la manera siguiente¹⁵:

«Un hogar solo es aquel en que una persona que vive sola en una vivienda distinta, o que ocupa en calidad de sub-inquilino una o varias habitaciones de una vivienda, pero que no forma con otros ocupantes de la vivienda un hogar múltiple que responde a la definición siguiente:

Un hogar múltiple se refiere a un grupo de dos o más personas que se asocian para ocupar una vivienda, en su totalidad o en parte, y subvienen, en común, a sus necesidades alimenticias y de otras necesidades esenciales para la existencia.»

Ambas nociones, hogar-familia y hogar-vivienda, son muy claras. Si se atiende a la primera, una vivienda puede incluir varios hogares-familia (por ejemplo, una familia y un sub-inquilino que ocupa una habitación de la casa o del apartamento sin que haya convivencia). Al contrario, la definición de hogar-vivienda no puede incluir más que un solo hogar. La mayoría de los países europeos, incluida Francia, utilizan el concepto de hogar-vivienda.

ANEXO 2

El concepto estadístico de familia evolucionada (G. Desplanques —INED—)

Actualmente, hogar y familia son dos conceptos utilizados voluntariamente en los censos de población, designan conjuntos de personas caracterizadas por

¹⁵ Consejo de Europa: «La structure des ménages en Europe», *Etudes Démographiques*, núm. 22, Estrasburgo, 1990.

la correspondencia. No ha sido siempre así. En Francia, la estadística de los hogares y de las familias tiene ya una larga historia tras de sí. Pero bajo esos términos, en particular el de familia, se esconde una realidad cambiante.

A finales del siglo pasado, el estudio de las familias estaba asociado al de la fecundidad y la mortalidad de los hijos. En Francia, las publicaciones estadísticas que se ocupaban de las familias aprovechaban la información proveniente del *Boletín del Censo de Población*, tal como: «¿Cuántos hijos ha tenido usted? ¿Siguen vivos?» (censo de 1906). El estudio de las familias hacía abstracción del lugar de residencia, una familia podía estar compuesta de los hijos que no conviven con el «jefe de familia». En 1953, el volumen de «familias» que presentaba los resultados del censo de 1946 se apoyaba en la misma definición: «... una familia está constituida por una pareja legítima —o por una persona viuda o divorciada— y sus hijos, cualquiera que sea la edad y el lugar de residencia de esos hijos¹⁶.

No será hasta 1961, en un artículo que reanaliza los resultados del censo de 1954, cuando se adopte la definición actual, limitando la familia a los individuos que viven en la misma vivienda, pasando a hablarse desde entonces de la familia biológica. En el transcurso del mismo período se produce una separación entre los trabajos sobre la fecundidad y la constitución de los descendientes, por un lado, y las estadísticas sobre las familias biológicas, por otro. Los primeros se basan en las encuestas sobre las familias asociadas a los censos y se interesan por la descendencia final; los segundos utilizan únicamente los resultados del censo.

¿Por qué se produce una evolución de este tipo en ese momento? Los años cincuenta y sesenta son los años del *baby-boom*. Las uniones son estables y duraderas, la mortalidad ha descendido y los divorcios siguen siendo raros. El retroceso de la cohabitación entre generaciones conduce a los sociólogos de la familia a considerar que la familia nuclear es el modelo de familia adaptada a una sociedad industrial. Son pocos los que piensan que ese modelo podría ser efímero. En primer lugar, se puede tener la impresión de que los itinerarios individuales son bastante simples, compuestos de fases largas, como hijo, luego miembro de una pareja, después la vejez. En esas condiciones, se puede uno contentar con los resultados transversales sobre las familias, completados por las estadísticas del estado civil, creyendo, quizá por error, que éstos aportan una información bastante completa.

En Francia, además, la política familiar ha cobrado una gran importancia después de la guerra y necesita de información que la enmarque. Como ésta, se aplica, sobre todo, a las familias, teniendo en cuenta a los hijos que viven con el «jefe de familia» (con raras excepciones). Las estadísticas transversales siguen siendo necesarias.

¹⁶ INSEE, 1953, Resultados del censo general de población llevado a cabo el 10 de marzo de 1946, volumen IV - Familias.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BONGAARTS, J. (1983): «The formal demography of families and households: an overview», *IUSSP, Newsletter*, 17, pp. 27-42.
- BONGAARTS, J.; BURCH, T. K., WACHTER, K. W. (eds.) (1986): *Family demography: Methods and their application*, Oxford, Oxford University Press.
- BONVALET, C. (1993): «Structures des ménages et cycle de vie: histoire familiale d'une génération de parisiens», 27 pp. Documento de trabajo.
- BONVALET, C.; MAISON, D.; LE BRAS, H., LIONEL, C. (1993): «Profhes et Parents», *Population*, 1, pp. 83-110.
- BURCH, T. K. (1979): «Household and family demography: a bibliographic essay», *Population Index*, 45, 2, pp. 173-195.
- COURGEAU, D. (1972): «Les réseaux de relations entre personnes. Etude d'un milieu rural», *Population*, 4-5, pp. 641-683.
- (1975): «Les réseaux de relations entre personnes. Etudes dans un milieu urbain», *Population*, 2, pp. 271-283.
- (1980): *Analyse quantitative des migrations humaines*, Masson, París.
- (1993): «Event history analysis of household formation and dissolution», en *Household demography and household formation and dissolution* (a editarse).
- COURGEAU, D., LELIÈVRE, E. (1993): «Vers une analyse biographique des menages», Comunicación en la Conferencia AIDELF, mayo 1990, Rabat, Marruecos, en *Croissance démographique et urbanisation. Politiques de peuplement et aménagement du territoire*, núm. 5, PUF, pp. 117-130, 1990.
- GOKALP, C. (1978): «Le réseau familial», *Population*, 6, pp. 1077-1094.
- HENRY, L. (1972): *Démographie, Analyse et Modèles*, Larousse, París, reed. INED, París, 1984.
- KEILMAN, N.; KUIJSTEN, A., VOSSEN, A. (eds.) (1988): *Modelling household formation and dissolution*, Oxford University Press, Oxford.
- KUIJSTEN, A., VOSSEN, A. (1988): Introduction, en N. KEILMAN, A. KUIJSTEN y A. VOSSEN (eds.) *Modelling household formation and dissolution*, Oxford University Press, Oxford.
- LASSLET, P., WALL, R. (eds.) (1972): *Household and Family in Past Time*, Cambridge Univ. Press.
- LE BRAS, H. (1991): «La démographie historique», en *La Famille l'état des savoirs*, bajo la dirección de F. de Singly, París, La Découverte.
- (1986): *Les trois France*, Edición de Odile Jacob, París.
- LELIÈVRE, E., BONVALET, C. (1995): «A comparad cohort history of residential mobility, social change and homeownership in Paris and the rest of France», a publicarse en *Urban Studies*.
- LÉRIDON, H., VILLENEUVE-GOKALP, C. (1988): «Les nouveaux couples: Nombre, caractéristiques et attitudes», *Population*, 2, pp. 331-374.
- PRIOUX, F. (1990): *La famille dans les pays développés: permanence et changements*, F. Prioux ed., Congrès et Colloques, INED.
- Recensement de la Population de 1990, Ménages - Familles*, Los resultados de una cuarta parte del sondeo.
- RYDER, N. B. (1985): «Recent developments in the formal demography of the family», en *International Population Conference*, Florencia, 1985, vol. 3, IUSSP, Liège, pp. 207-220.

RESUMEN

El análisis demográfico de la familia y de los hogares es todavía muy reciente, por lo que la metodología adecuada aún se encuentra en fase de consolidación. El propósito de este trabajo es, fundamentalmente, el de definir y clasificar a la familia y al hogar como dos entidades perfectamente diferenciadas, susceptibles ambas de ser analizadas de forma dinámica (análisis longitudinal), lo cual permitirá un esclarecimiento de los comportamientos sociales y demográficos de los individuos como miembros de una familia y componentes de un hogar.

ABSTRACT

The demographic analysis of families and households is still a relatively recent field of research, and for that reason the methodology to adequately study it is still at a formative stage. Basically, this paper sets out to define and classify the family and the household as two perfectly separate entities, which can be analyzed, each of them, in dynamic terms (longitudinal analysis), thus paving the way for an understanding of the social and demographic behaviour of individuals in their capacity as members of a family and components of a household.

BIBLIOGRAFIA